



Liberales y Conservadores

● Victorioso el gobierno de la república en lo que respecta al orden guerrero, bien pronto se suscitara una lucha dentro del orden civil; pues como se ha dicho, la guerra contra el invasor trajo como consecuencia la reunión de todos los grupos políticos en dos partidos: el liberal y conservador; y aunque es cierto que continuó en el Poder la parcialidad moderada, esto en lugar de quebrantar los designios de liberales y conservadores, les alentó viendo en el oficialismo del 1848 a un grupo que, condenado a morir, por de pronto no constituía un estorbo para el desarrollo de las empresas partidistas.

De esta suerte, liberales y conservadores se prepararon para la guerra civil, que empezó a los primeros días del 1849, en torno de la elección para capitulares del Ayuntamiento de la ciudad de México²²⁸³, así como de senadores.

Acaudilló el partido conservador don Lucas Alamán, quien tenía como lugartenientes a don Joaquín Velázquez

²²⁸¹ Ibidem, 542, 543

²²⁸² Ibidem, 492 y ss.

²²⁸³ *Ley a que debe sujetarse la Elección, Méx., 1848; Ley a que debe sujetarse la Elección . . . de Ayuntamientos, Méx., 1849*

de León, don Francisco de Arrangoiz, don Francisco Rodríguez Puebla, don Manuel Díez de Bonilla y don Miguel Hidalgo y Terán, la mayoría de los cuales servían como colaboradores en *El Universal*.

Los liberales, cuyos dos principales líderes estaban ausentes, pues don Valentín Gómez Farías continuaba en Querétaro vencido por el pesimismo y don Manuel Crescencio Rejón estaba dominado por las enfermedades; los liberales, se repite, todavía no tenían caudillo —no lo tendrían sino algunos años adelante.

A pesar de esto, comenzaba a destacar una juventud plena de alientos políticos cuando llegó el día electoral del 1849. El grupo de Alamán obtuvo un fácil triunfo, posesionándose del Ayuntamiento el 22 de julio del 1849²²⁸⁴.

La victoria de los conservadores no sólo sería el anuncio del debate de ideas, antes de una enconada lucha entre los dos partidos, que iba a conmover profundamente al país y a resolver la vocación política de la clase selecta de México.

El mismo día 22, Alamán acompañado de los otros miembros electos, se presentó en el Ayuntamiento a cuyas puertas le recibieron don Joaquín García Icazbalceta, don Ramón Jiménez y don Ignacio Alvarez de la Cadena. Los nuevos capitulares contestaron afirmativamente cuando los salientes les preguntaron: "Juráis a Dios guardar y hacer guardar la Constitución federal sancionada en 4 de octubre de 1824 . . . guardar riguroso secreto en los negocios que lo exijan y defender la pureza inmaculada de Nuestra Señora la Virgen María?"²²⁸⁵

Alamán hizo enseguida el elogio a los Ayuntamientos. "Fueron los cuerpos municipales en su origen (dijo) el principio y la base de la libertad civil; los fueros o cartas de privilegios de las ciudades y villas, eran una parte esencial de las instituciones nacionales, y la observancia de estos

²²⁸⁴ L. Alamán, *Manifiesto*, Méx., 1849

²²⁸⁵ *El Universal*, jul. 24, 1849

fueros, fue por mucho tiempo la seguridad que tuvieron las personas y las propiedades” 2286.

Muy bien elegida fue la posesión del Ayuntamiento por los conservadores; porque empezaban la conquista del Poder de abajo a arriba; ahora que la presidencia de don Lucas, recordándose su complicidad moral en el fusilamiento de don Vicente Guerrero, provocó indignación. La figura del señor Alamán era, pues, muy controvertible apareciendo como jefe del partido conservador y director del municipio de la ciudad de México 2287.

Grandes empresas tenía que llevar a cabo el Ayuntamiento, empezando por solucionar el estado conflictivo existente entre hacendados y labriegos dentro del Distrito Federal, puesto que el gobierno del estado de México hizo saber que “algunos hacendados tenían usurpados” todas o la mayor parte de las tierras de repartimiento, las que habían adquirido por engaños, clandestinamente o por fuerza extendiéndose la acusación a los hacendados “de la cañada de Cuernavaca y los de Tierra Caliente” 2288.

Alarmados con esta voz del gobierno de México, los hacendados se reunieron en la capital el 6 de agosto del 1849, resolviendo armar a los hombres de las fincas para el servicio de defensa; y esto mientras la insurrección de los labriegos tomaba cuerpo en los estados de Puebla y México. Los sublevados en un manifiesto exigían: “. . . se darán libres las tierras y aguas . . . todo haber que permanezca a las haciendas será tomado para repartir a los hijos del país . . . no se permitirán hombres ociosos en las poblaciones” 2289.

Todo criaba un estado de inquietud a la vez que politizaba a la población nacional y aparecían los primeros síntomas de la cercanía de una batalla formal de monárquicos y

2286 Juramento a los Capitulares. 1849. Mss. en Exp. s.n.

2287 *El Monitor*, Méx., 30 julio, 1849

2288 Gobierno del estado de México, *Circular*, Toluca, 18 jul. 1849

2289 *El Universal*, Núm. 280; *Comunicación dirigida a los propietarios de fincas rústicas*, Méx., 1849

republicanos, puesto que de una y otra parte se prepararon para concurrir a las elecciones generales del 26 de agosto ²²⁹⁰, que terminaron con tumultuosas juntas del colegio electoral en el 9 de septiembre del 1849 ²²⁹¹.

Aunque ultraconservador y considerándose siempre el abanderado del partido Histórico, don Lucas poseía un espíritu progresista pero sin ser innovador; y esto le obligó a enfrentarse a la sociedad capitalina tan contraria a lo novedoso.

Todavía en 1849, las damas usaban mantillas con "floreo grande", medias "tejidas de cambray, caladas y bordadas", tápalos color café, capas y zayas con cenefa de terciopelo y alepín negro, mientras los hombres elegantes, vestidos por el sastre francés Andrés Gaches, usaban chalecos de piqué y terciopelo y pantalones de paño importado de Francia ²²⁹².

Mucho confiaban los conservadores en la autoridad que podían adquirir "las clases acomodadas". En estas también fiaba Paredes y Arrillaga al grado de decir que esas "clases" eran "en política lo que en la guerra los generales" ²²⁹³.

Calculábase que los propietarios de inmuebles considerados como la parte principal de las "clases acomodadas", recibían anualmente por concepto de rentas de casas sesentisiete millones de pesos ²²⁹⁴; ahora que no todos los casatinentes gozaban de sus inversiones en inmuebles, puesto que eran numerosas las fincas hipotecadas ²²⁹⁵, con lo cual los inmuebles iban quedando en pocas manos. Entre las principales se contaban las de don Juan y Nicanor Béistegui, don Francisco Collado, don Juan Luzuriaga, don Ignacio Alvarez de la Cadena y don Félix Guerrero.

²²⁹⁰ Ministerio de Relaciones Interiores, *Ley de Elecciones Generales*, Méx., 1849

²²⁹¹ *El Monitor*, Méx., 10 a 20 Sep. 1849; *El Universal*, Méx., 10 a 20 Sep., 1849

²²⁹² Mathieu de Fossey, *Le Mexique*, Paris, 1858, 222 y ss.

²²⁹³ Paredes a Santa Anna, Guadalajara, abril 29, 1842, en *El general Paredes*, p. 42

²²⁹⁴ Gómez de la Cortina, en *El Ateneo*, p. 312

²²⁹⁵ Reconocimiento. Prot. Cueva, f. 19 y ss. Mss. Arch. Notarías

Los servicios públicos estaban abandonados desde la ocupación extranjera. La ciudad había sido testigo de escandalosos incidentes; entre estos la discordia entre el gobierno del Distrito Federal y el Ayuntamiento, debido a que el gobernador don Nicolás Bravo y el alcalde municipal se disputaron el lugar preferente en el teatro llamado *Nuevo México*. Bravo indignado debido a que el regidor número uno le arrebató la precedencia, pidió la intervención del general Santa Anna, quien pudo apaciguar los ánimos exaltados. La ocurrencia fue comentada durante varios años²²⁹⁷.

No todo estaba desarreglado dentro de la capital. El alumbrado de petróleo se hallaba organizado. Tanto así que la ciudad ayudó a Puebla a contratar la instalación de faroles²²⁹⁸, y fama tenía la capital por la sociedad de sus cocheros²²⁹⁹.

Entre las costumbres urbanas las había raras; pero en todas reinaba la honestidad. La inauguración de un establecimiento de baños fríos con amplias albercas para nadar, destinadas unas para personas y otras a caballos, conocido con el nombre del Jordán y del que era propietario don Antonio Monterde produjo mucho regocijo²³⁰⁰.

Y regocijábese también la sociedad con los pleitos entre los herederos de doña Ana Gómez de la Cortina, que al morir dejó numerosos compromisos de hipotecas y donaciones²³⁰¹; y novedad y contento trajo el año del 1849 con el establecimiento de un café con billares en la calle de Bolívar y del que fue propietaria Genoveva Henry²³⁰².

La llegada a México de numerosos europeos, antes y después de la guerra con Estados Unidos sirvió para la expansión de algunos negocios; también al establecimiento de pe-

²²⁹⁶ Poder. Prot. Cueva, 1845 f. 478 y siguientes y f. 184 y ss. Ms. Arch. Notarías

²²⁹⁷ *Diario del Gobierno*, Méx., fbros. 27 y marzo 8, 1843

²²⁹⁸ Gobernador de Puebla, Pue.; 27 jun. 1842

²²⁹⁹ *Constituciones*, Méx., 1842

²³⁰⁰ Marroquí, ob. cit., II, 51

²³⁰¹ Vide, Prot. Cueva, 1846

²³⁰² Prot. Cueva, 1849, f. 240 y ss. Mss. Arch. Notarías

queños comercios; ahora que la mayor parte de tales inmigrantes era de aventureros, por lo que el Gobierno suspendió los permisos de entrada ²³⁰³.

Ahora bien: cuando los conservadores capitaneados por el señor Alamán tomaron posesión del Ayuntamiento no ignoraban todas estas y otras cuestiones concernientes a la municipalidad; pero lejos de arredrarse, el triunfo de su parcialidad fue un poderoso incentivo para ganar más adeptos así como para mostrar su capacidad de gobernantes.

Sin embargo, metidos hasta el cuello en las aguas políticas, Alamán y sus amigos no repararon en los fenómenos sociales y psicológicos que se desenvolvían dentro de la comunidad mexicana. En efecto, entregados a la euforia y creyendo que era suyo el porvenir de México, no observaron cómo, después de algunos años de dominio de la clase acomodada o propietaria, llegaba la hora a una clase en formación: la media, que en general no estaba contaminada, pues había entre ella hombres de mucha dignidad ²³⁰⁴ e ilustración, aunque no tenían el brillo de los ricos.

Estaba llamada, ciertamente, a sustituir a la clase en la que se apoyaban los conservadores. Los grandes líderes de la república y del liberalismo, como hemos apuntado anteriormente, surgirían de la clase media.

Esto que no advertía Alamán hizo pronto y explosivamente su aparición. En efecto, el 1º de diciembre del 1849, fueron fijados "en muchas esquinas de la capital", impresos en los que atacaban a Alamán y al partido conservador, considerándose a don Lucas como uno de los responsables del fusilamiento del general Guerrero ²³⁰⁵.

Con este motivo, los miembros del Ayuntamiento conferenciaron con el gobernador expresándole su inconformidad con esos papeles que calificaban de *sediciosos*. El gobernador ofreció conservar el orden; pero a la medianoche de ese

²³⁰³ Ministerio de Relaciones, *Circular*, Mss. Exp. 8145. Arch. Rels.

²³⁰⁴ Vide. V. Gómez Farías a José Ma. Luis Mora. Nueva Orleans, abril 23, 1844 en *Papeles Inéditos*, p. 45

²³⁰⁵ Alamán y otros al Gobernador del Distrito, Méx., 1º dic., 1849

día primero se efectuó una procesión cívica, que recorrió las calles de la ciudad “prodigando a gritos sus insultos al Ayuntamiento”²³⁰⁶.

Los manifestantes disparaban cohetes, al tiempo que tocaba la música y rompían vidrios; y no contentos con esto marcharon a la casa de Alamán a la que apedrearon en medio de amenazas e injurias²³⁰⁷.

Acaudillaron a la manifestación los adalides de la clase media —los nuevos y futuros gobernantes de México. La ciudad estaba atónita. Esa sola procesión bastó para comprobar la poca solidez del partido conservador, pues al día siguiente, los capitulares del Ayuntamiento temerosos de los aguerridos líderes del que empezaba a llamarse *partido republicano*, presentaron sus renunciaciones. Un mes después, el Ayuntamiento correspondió, por entero, a los liberales²³⁰⁸; pero los conservadores hicieron nuevos esfuerzos en busca de una victoria política. La perseverancia y las ideas les impulsaban a otras empresas.